DOI: https://dx.doi.org/10.21879/faeeba2358-0194.2025.v34.n79.p16-27

CLASE SOCIAL Y ACCESO A LA UNIVERSIDAD: UN ANÁLISIS DE FACTOR DE CLASE SOCIAL COMPARADO CON EL MÉRITO ACADÉMICO

*Alícia Villar Aguilés**
Universitat de Valencia
http://orcid.org/0000-0003-1748-0234

*Francesc J. Hernàndez i Dobon***
Universitat de Valencia
http://orcid.org/0000-0001-5229-2998

RESUMEN

El artículo explora las persistentes desigualdades en el acceso y la permanencia universitaria, centrándose en la influencia de la clase social, la cual se interseca con género y etnia. Los datos muestran que las clases sociales más altas invierten más en educación privada y tienen tasas de acceso universitario significativamente mayores (ej.: 63% vs. 8% para grados). Las causas incluyen la falta de recursos financieros y las políticas educativas. El estudio cuestiona si el acceso se basa únicamente en el mérito académico o si la clase social prevalece, y si la elección de titulación universitaria está ligada a la clase. Mediante una metodología cuantitativa, analizando gastos familiares y notas de corte en España, el trabajo refuta las hipótesis nulas de que la clase social no afecta el acceso ni la elección de estudios. La investigación concluye que el acceso a la universidad está directamente determinado por la clase social (nivel de ingresos/inversión privada), lo que invalida el principio del mérito puro. Las clases altas están sobrerrepresentadas en las universidades públicas, beneficiándose de la inversión pública y utilizando la educación como un activo de distinción social, cada vez más en instituciones privadas.

Palabras clave: Classe Social. Acesso Universitário. Desigualdade. Mérito Acadêmico.

ABSTRACT

SOCIAL CLASS AND ACCESS TO UNIVERSITY: AN ANALYSIS OF THE SOCIAL CLASS FACTOR COMPARED TO THE ACADEMIC METHOD

The article explores persistent inequalities in university access and retention, focusing on the influence of social class, which intersects with gender and

* Doctora en Sociología. Profesora titular de la Universitat de València con investigaciones sobre las desigualdades sociales y el acceso a la educación superior.Valencia, España. E-mail: alicia.villar@uv.es

** Professor da Universitat de València. on investigaciones sobre las desigualdades sociales y el acceso a la educación superior. Valencia, España. E-mail: francesc.j.hernabdez@uv.es

ethnicity. Data shows that higher social classes spend more on private education and have significantly higher university access rates (e.g., 63% vs. 8% for undergraduates). Causes include lack of financial resources and educational policies. The study questions whether access is based solely on academic merit or if social class prevails, and if university course choice is linked to class. Using a quantitative methodology, analyzing family spending and admission scores in Spain, the paper refutes the null hypotheses that social class does not affect access or course choice. The research concludes that university access is directly determined by social class (income/private investment), invalidating the principle of pure merit. Higher classes are over-represented in public universities, benefiting from public investment and using education as a social distinction asset, increasingly in private institutions.
Keyword: Social Class. University Access. Inequality. Academic Merit.

RESUMO

CLASSE SOCIAL E ACESSO À UNIVERSIDADE: UMA ANÁLISE DO FATOR CLASSE SOCIAL COMPARADO COM O MÉTODO ACADÊMICO

O artigo explora as persistentes desigualdades no acesso e permanência universitária, com foco na influência da classe social, que se interliga com gênero e etnia. Dados indicam que classes sociais mais altas gastam mais em educação privada e têm taxas de acesso à universidade muito superiores (ex: 63% vs. 8% para graduação). As causas incluem falta de recursos financeiros e políticas educacionais. O estudo questiona se o acesso é baseado unicamente no mérito acadêmico ou se a classe social prevalece, e se a escolha do curso universitário está ligada à classe. Através de uma metodologia quantitativa, analisando gastos familiares e notas de corte na Espanha, o trabalho refuta as hipóteses nulas de que a classe social não afeta o acesso ou a escolha do curso. A pesquisa conclui que o acesso à universidade é diretamente determinado pela classe social (renda/investimento privado), invalidando o princípio do mérito puro. As classes altas são super-representadas nas universidades públicas, beneficiando-se do investimento público e usando a educação como um ativo de distinção social, crescentemente em instituições privadas.
Palavras-chave: Classe Social. Acesso Universitário. Desigualdade. Mérito Acadêmico.

Introducción

La historia del desarrollo de la universidad, con más de ocho siglos de existencia, es también una historia de desigualdades, tanto en el acceso como en la retención de sus estudiantes. Durante gran parte de su historia, si no toda, ha fomentado la desigualdad de género y étnica, excluyendo a las mujeres y a las minorías étnicas durante siglos y relegándolas recientemente a posiciones subordinadas. Este artículo se centra en la desigualdad de clase social, que se intersecta lógicamente con las otras dos desigualdades[1].

El concepto de desigualdad forma parte de una larga tradición de estudios dedicados a analizar las diferentes distribuciones de recursos y activos dentro del sistema educativo y la

1 Una versión anterior de este artículo fue publicada en ANONIMIZADO.

población. Concretamente en Europa, se han desarrollado estudios para analizar, teórica y empíricamente, el fenómeno y el impacto de la distribución desigual de los recursos educativos entre la población. En concreto, contamos con estudios dedicados a analizar la desigualdad en relación con la composición social del alumnado, que demuestran una asociación muy clara entre la clase social y el nivel de gasto privado en educación (Calero y Escardíbul , 2005): las clases sociales altas participan en mayor medida en el gasto privado en educación (Calero et al., 2008). Las investigaciones muestran cómo, en el caso español, el gasto público en las instituciones públicas de educación superior ha disminuido, mientras que ha aumentado en las instituciones privadas (Andrés-Candelas y Rogero-García, 2019). Este factor, vinculado al gasto educativo, también puede estudiarse en relación con la composición social del alumnado universitario: en el caso español, el alumnado de clases altas presenta mayores tasas de acceso que el de clases bajas: un 54,7% frente al 10,6% en 2019 (Xarxa Vives, y un 63% frente al 8% en el caso de los estudios de grado (Xarxa Vives, 2025).

Las causas de la desigualdad pueden agruparse en tres factores principales: 1) socioeconómicos; 2) políticas sociales y educativas; y 3) barreras culturales y de género (Martínez-Garrido y Márquez-Ortiz, 2024). El primer factor es la falta de recursos económicos de las familias, que influye directamente en el acceso de sus hijos a la universidad. El segundo se relaciona con el tipo de políticas implementadas para facilitar el acceso a la universidad y la formación continua a las clases sociales más desfavorecidas, en el marco de acciones relacionadas con la equidad. El tercer factor se relaciona con la exclusión de las minorías étnicas y culturales de la educación superior, así como con la persistencia de disparidades de género en algunas áreas del conocimiento. Respecto a este último aspecto, cabe destacar que, en nuestro contexto, las mujeres superan en número a los hombres en el acceso y la finalización de la educación superior, si bien persisten importantes disparidades de género según el campo de estudio y en las transiciones profesionales posteriores.

Según datos del curso académico 2023-2024 del sistema universitario español, las mujeres representan el 56,5% del alumnado matriculado, alcanzando el 60,1% de los titulados. Por áreas de estudio, las mujeres representan el 78,3% en Educación y el 76% en Psicología, mientras que en Ingeniería Informática representan el 17,2% y en Ingeniería, Industria y Construcción, el 31,8% (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, 2025).

La falta de recursos económicos familiares ha sido ampliamente estudiada en la sociología de la educación, conceptualizada bajo el concepto sociológico clásico de clase social. Según el último informe «Vía Universitaria» de la Xarxa Vives (2023-2025) –la Xarxa Vives es una red de universidades de los territorios catalanófonos–, con una muestra de 45.000 estudiantes de 22 universidades, se concluyó que la clase social alta sigue predominando en las universidades: representa el 63% del alumnado de grado, mientras que la clase baja representa solo el 8% (Xarxa Vives, 2025).

La influencia de la clase social no solo afecta el acceso a la universidad, sino que también depende del campo de estudio elegido. Ciencias de la Salud presenta el mayor porcentaje de estudiantes cuyos padres ocupan puestos de alto nivel: el 22,4% tiene a ambos padres en puestos de alto nivel, y el 50% tiene al menos uno de sus padres en una profesión de alto nivel. En cambio, el porcentaje de estudiantes cuyos padres ocupan puestos de alto nivel que estudian Artes y Humanidades se reduce al 16% (Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades, 2024).

El acceso y la colocación académica pueden analizarse a través de la influencia de la clase social. Este es el punto de partida de este trabajo, cuyo objetivo principal es verificar si el principio de acceso a la educación superior basado en el mérito académico se cumple, tal

como lo establece la legislación vigente, o, por el contrario, si el efecto de la clase social influye en este y en qué medida. Además, el segundo objetivo es analizar si la colocación en diferentes programas universitarios está relacionada con la clase social, entendiendo por «colocación» la matriculación en diferentes programas universitarios, dado que existen diferencias sustanciales entre ellos, incluyendo el nivel académico, el coste económico, la dificultad, la duración y el prestigio social (Bachsleitner , 2020; Bonneau & Grobon, 2023).

Así, en primer lugar, se presenta una definición conceptual de clase social, haciendo referencia a las perspectivas positivista y dialéctica. A continuación, se dedica una sección a discutir el principio de acceso a la educación superior. Se presentan la metodología y las hipótesis, así como los resultados obtenidos de la prueba de hipótesis. El artículo concluye con una sección de discusión.

Determinación conceptual de la clase social

Primero debemos definir la clase social. La definición de lo que constituye una clase social ha oscilado entre la metáfora del estrato y la metáfora del sujeto, y su análisis a veces ha empleado estrategias argumentativas erróneas. Para las ciencias sociales de orientación positivista, las clases son estratos. La representación de las clases sociales como estratos (alto, medio, bajo, etc.) transmite subrepticiamente una idea de dinámica social. La estabilidad, como en los estratos geológicos, significa momentos de tranquilidad. Por lo tanto, la movilidad se entiende como algo limitado. Las clases son horizontales y son grupos o individuos que pueden ascender o descender si logran acceder a los ascensores adecuados, lo que en última instancia se demostraría con mayores niveles de ingresos. Por otro lado, para las ciencias sociales negativistas o de orientación dialéctica, las clases son sujetos. La historia se concibe como un campo de batalla donde grandes grupos con «conciencia y voluntad» emergen, luchan y perecen. Es por esto que las clases sociales tienen aquí una identidad histórica y no una definición meramente formal (en términos de un eje vertical). La economía política clásica permitió esta determinación dialéctica de las clases sociales con base en los factores de producción: tierra, capital y trabajo, correspondientes a los sujetos sociales de terratenientes, capitalistas y trabajadores.

Contradiciendo muchas interpretaciones típicas de Marx, su verdadera contribución a este esquema fue triple: primero, dejó de lado a la clase terrateniente, porque históricamente se integraban con los capitalistas (como Karl Marx y Friedrich Engels (Marx & Engels, 1974) explican en *El Manifiesto Comunista*, publicado originalmente en 1848). Reduciendo la dialéctica histórica a dos clases sociales, introdujo, segundo, la distinción crucial entre trabajo y fuerza de trabajo. Sobre esta base, el foco analítico se desplaza de la esfera de la distribución a la de la producción. Primero, el derecho natural burgués y luego las diversas formas de liberalismo intentaron ignorar esta distinción (y en última instancia la especificidad de la fuerza de trabajo) y, por lo tanto, desplazar el foco a la esfera de la distribución, que incluso se proyecta en términos morales. Por lo tanto, un elemento escolástico del pensamiento (neo) liberal es la reducción de los derechos a valores. La tercera contribución de Marx, a menudo pasada por alto, es la corrección del marco dual que presenta en sus escritos posteriores a 1857: el proletariado (la personificación del «trabajo vivo») es un grupo heterogéneo que desempeña diversas funciones en la (auto) valorización del capital. Incluso el capitalista es un sujeto histórico al servicio del «trabajo muerto». En este sentido, la diversidad salarial estaría relacionada con la funcionalidad en la (auto)valorización del capital.

A través de la vía positivista o dialéctica, la cantidad de ingresos sirve como indicador de la posición de clase, como hemos demostrado en trabajos anteriores (autores anonimizados),

ya sea que ésta se entienda como diversidad de estratos o como integración en un sujeto heterogéneo al servicio del capital.

Dejando de lado la intersección de la clase social con el género o la etnia, como otras fuentes de desigualdad social, es necesario plantear la cuestión de si el indicador de volumen de ingresos debería complementarse con otras variables. Sin embargo, esto plantea una cuestión relevante. Como ya se puede deducir de los escritos de Marx, el proceso de apreciación del capital se vuelve más complejo con el paso del tiempo. Por lo tanto, se requerirían análisis sofisticados para demostrar que otra variable puede limitar los niveles de ingresos para determinar la posición social de un individuo. Sin realizar dichos análisis, a veces se aceptan otras variables, como la educación completa.

Un principio normativo sobre el acceso

Nada menos que la *Declaración Universal de Derechos Humanos* (DUDH) de 1948 proclama que «el acceso a la educación superior será igual para todos, sobre la base del mérito» (art. 26.1). Esta sería una de las disposiciones del derecho a la educación. Entendemos que el concepto de educación superior (o terciaria) tiene un alcance más amplio que el de los estudios universitarios, aunque la existencia de educación superior no universitaria varía considerablemente de un país a otro. En este artículo, nos centraremos en los estudios universitarios. Antes de explicar qué entendemos por «acceso», nos centraremos en la definición de «mérito», que es el mismo término que aparece en la versión portuguesa. La traducción al inglés de la DUDH utiliza la palabra « mérito » y la versión francesa « mérite ». La versión alemana es: « ihren». « Fähigkeiten », literalmente: «tus capacidades». Sin duda, el mérito contradice la clase: determinación individual versus determinación social. La Declaración Universal de Derechos Humanos (DUDH) establece que el acceso a la educación superior debe basarse en el mérito y no en la clase social. El objetivo de este trabajo es evaluar si esto es así, es decir, si este principio normativo se cumple o no; es decir, si podemos aceptar la hipótesis nula de que el acceso a la universidad se basa en el mérito (como indica la DUDH) y, por lo tanto, no se ve afectado por la clase social, es decir, se distribuye aleatoriamente en relación con los niveles de ingresos.

Entendemos que el acceso a los estudios universitarios se divide analíticamente en dos etapas: incorporación y ubicación. Entendemos la incorporación (o, propiamente, acceso) como el proceso mediante el cual las personas acceden a la universidad, es decir, superan los trámites que les permiten matricularse. Consideramos la ubicación como el proceso mediante el cual las personas se incorporan a los estudios de un programa específico (de esta definición se desprende que una reubicación es un cambio de programa, dentro de la misma o de otra universidad).

Metodología

La metodología seguida en este trabajo es cuantitativa, basada en el análisis de datos secundarios y el estudio de correlaciones significativas. Los análisis responden a dos objetivos: el primero, verificar si se cumple el principio de acceso a la educación superior basado en el mérito académico o, por el contrario, si el efecto de la clase social influye en este y en qué medida; el segundo, analizar si la inserción en diferentes programas universitarios está relacionada con la clase social. Se establecen hipótesis nulas para cada objetivo.

Estableceremos como primera hipótesis nula que la clase social no guarda relación con el acceso a estudios universitarios. Como segunda hipótesis nula, estableceremos que la ubicación en los diferentes programas de grado no guarda relación con la clase social.

Se utilizaron los datos más recientes disponibles para cada serie en el momento de redactar este informe. Por lo tanto, los años

de referencia no necesariamente coinciden. Por este motivo, Gran Bretaña aparece en los datos de la Unión Europea.

Resultados

A continuación se presentan los resultados que refutan cada una de las hipótesis planteadas, afirmando premisas específicas en cada caso.

La refutación de la primera hipótesis nula se argumenta basándose en las siguientes premisas:

1) La inversión en educación superior es mayoritariamente pública, es decir, proveniente de los presupuestos estatales, y minoritariamente privada, es decir, proveniente de los presupuestos familiares. Como se muestra en la Tabla 1 para los países de la Unión Europea.

Tabla 1. Inversión en educación superior (millones de euros) y proporción (2015)

ESTADO	INVERSIÓN PÚBLICA	INVERSIÓN PRIVADA	% INVERSIÓN PÚBLICA	% INVERSIÓN PRIVADA
Alemania	38.016,2	n.d.	n.d.	n.d.
Austria	6.130,3	185,1	97,07	2,93
Bélgica	5.949,0	518,6	91,98	8,02
Bulgaria	292.3	265,9	52,36	47,64
República Checa	1.299,8	158,7	89,12	10,88
Chipre	234.2	126,0	65,02	34,98
Croacia	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Dinamarca	n.d.	n.d.	n.d.	n.d.
Eslovaquia	1.097,2	130,0	89,41	10,59
Eslovenia	379,0	42,9	89,83	10,17
España	10.327,5	3.980,5	72,18	27,82
Estonia	287,0	23,5	92,43	7,57
Finlandia	3.968,3	0,0	100.00	0,0
Francia	27.377,9	3.439,5	88,84	11,16
Gran Bretaña	34.870,3	23.563,5	59,67	40,33
Grecia	1.282,3	201,4	86,43	13,57
Hungría	726.7	n.d.	n.d.	n.d.
Irlanda	2.306,1	462,1	83,31	16,69
Italia	12.542,0	4.308,6	74,43	25,57
Letonia	286,8	78,8	78,45	21,55
Lituania	439,8	101,5	81,25	18,75
Luxemburgo	267,3	6,6	97,59	2,41
Malta	127,2	9,2	93,26	6,74
Países Bajos	11.117,3	1.902,2	85,39	14,61
Polonia	5.234,9	829.9	86,32	13,68
Portugal	1.607,1	603,8	72,69	27,31
Rumania	1.054,0	6,8	99,36	0,64
Suecia	8.447,3	58,6	99,31	0,69
Total	175.667,8	41.003,7	81.08	18,92

Fuente: Eurostat.

2) La inversión educativa de las clases altas (quintiles de ingresos) presenta una mayor desigualdad que la distribución típica del ingreso, considerando un mecanismo estandarizado para medir dicha desigualdad (el coeficiente de Gini). Como se muestra en la Tabla 2, las clases altas se benefician de una mayor inversión pública, siguiendo los mismos resultados de un estudio específico (Villar Aguilés y Hernández, 2015). Esto significa que la matrícula universitaria no se distribuye aleatoriamente entre las clases sociales y, por lo tanto, la primera subhipótesis debe ser refutada.

Tabla 2. Desigualdad en la inversión educativa y distribución habitual del ingreso (2015)

	COEFICIENTE DE GINI EN LA INVERSIÓN PRIVADA EN EDUCACIÓN SUPERIOR	COEFICIENTE GENERAL DE GINI
Bulgaria	71,0	37,4
República Checa	72,4	25,9
Estonia	66,1	32,7
Irlanda	67,4	31,8
Grecia	72,7	36,0
España	72,0	36,2
Croacia	70,9	31,1
Chipre	71,1	34,0
Letonia	70,3	34,2
Lituania	69,8	37,4
Hungría	69,3	30,4
Malta	71,0	29,4
Países Bajos	66,3	28,2
Austria	66,4	30,5
Polonia	70,6	31,8
Portugal	68,6	35,5
Rumania	72,3	35,9
Eslovenia	67,3	25,4
Eslovaquia	69,6	26,5
Finlandia	60,0	27,1
Gran Bretaña	69,6	33,2

Fuente: Banco Mundial y elaboración propia en base a éste.
El coeficiente de correlación de Pearson entre las dos variables es R=0,435.

Cabe señalar que los cálculos realizados se centran en los presupuestos familiares y, por lo tanto, evitan las dificultades para determinar las matrículas que pagan los estudiantes o las becas que reciben. Sin embargo, es fácil concluir que, si esta tendencia se refuta en países con gratuidad, lo será aún más en países donde la educación superior es formalmente gratuita.

Para refutar la segunda hipótesis nula hay que tener en cuenta que la base empírica de este apartado se refiere a datos disponibles del Estado español y de la Universitat de València.

Encuesta de Presupuestos Familiares (INE: 2025), realizada con una muestra de unos 24.000 hogares, que revela, una vez más, la estructura de clases del gasto en educación.

Tabla 3. Gasto medio anual por hogar y porcentajes respecto al gasto medio anual en cada tramo de ingresos mensuales (2024)

		GASTO TOTAL	GASTO EN EDUCACIÓN	GASTO EN EDUCACIÓN SUPERIOR
Gasto medio anual por familia		34.120,22 €	555,83 €	231,88 €
Distribución porcentual	Porcentajes respecto al gasto medio anual en cada tramo de ingresos mensuales			
1,54%	Hasta 499€	44,1%	...	...
8,03%	Desde 500€ hasta 999€	48,7%	13,6%	...
15,59%	Desde 1.000€ hasta 1.499€	64,3%	23,8%	20,0%
15,39%	Desde 1.500€ hasta 1.999€	77,5%	42,7%	38,7%
17,87%	De 2.000€ a 2.499€	97,3%	81,6%	75,7%
12,32%	De 2.500€ a 2.999€	110,5%	102,6%	118,9%
22,12%	De 3.000€ a 4.999€	130,5%	145,4%	145,5%
7,15%	5.000 € o más	190,0%	405,6%	410,6%

Fuente: Elaboración propia del INE: EPF 2024. «...»: Estadísticamente no significativo.

Podemos observar cómo el decil inferior de familias, aquellas con ingresos netos mensuales regulares inferiores a 1.000 euros, lógicamente no cubre la mitad del gasto total, pero su gasto en educación es mínimo y su gasto en educación superior es insignificante. Si los miembros de este grupo pueden acceder a la educación superior, deberán hacerlo mediante subvenciones públicas.

Por otro lado, un hogar con unos ingresos mensuales entre 1.000 y 1.499 euros (como es el caso de los que perciben un salario mínimo interprofesional) no llega a los 2/3 del gasto global medio, pero en el caso de la educación el porcentaje es inferior a 1/4 y en el caso de la educación superior es inferior a 1/5 del total.

En el caso del colectivo con ingresos medios entre 2.000 y 2.500 euros al mes, el gasto supone el 97% de la media total, pero solo el 82% del gasto se destina a educación y el 76% a estudios superiores.

Para alcanzar el umbral del gasto medio en educación, los ingresos mensuales deben estar al menos en el rango de 2.500 a 2.999 euros, y solo a partir de 3.000 euros de ingresos mensuales la proporción del gasto en educación excede la proporción del gasto total.

El interés de las clases altas por la educación se observa claramente también en el hecho de que el tramo de ingresos más altos, que prácticamente duplica de media el gasto total, multiplica por cuatro el gasto (aquí sería más correcto hablar de inversión) en educación, siendo todavía ligeramente superior la cantidad destinada a la enseñanza superior.

El gasto en educación por clases sociales (especialmente las clases altas) se compone principalmente de las tasas de matrícula pagadas a instituciones educativas privadas (sean o no bajo contratos educativos). Utilizando datos del INE (2025), series 2009-2010, 2014-2015 y 2019-2020, para el curso académico 2024-2025, las tasas de matrícula totales para instituciones educativas que explicarían el gasto de los hogares presentado en las tablas anteriores estarían entre 7.304 y 7.669 millones de euros (estimación lineal) y 7.585 y 7.959 millones de euros (estimación exponencial). El INE aún está a muchos meses de presentar los resultados de su encuesta quinquenal. Entre estas tasas de matrícula, destaca el incremento extraordinario de las pagadas a las universidades. Si en el curso escolar 2009-2010 alcanzaron solo el 25% del total; En el curso escolar 2019-2020 ya representaban algo más del 40%, un porcentaje que ahora sería superado, al menos en los cursos superiores, según datos de las tablas anteriores.

En suma, pues, el estudio de los presupuestos familiares indica una distribución fuertemente clasista del gasto en educación y cómo, para las clases altas, se puede adoptar una estrategia de inversión en aquello que se convierte en un activo de distinción social, que se vincula al pago de matrículas a los centros educativos y, cada vez más en términos proporcionales, a las universidades privadas.

En el sistema universitario español (y en la educación en general), no se dispone de datos sobre los niveles de renta familiar (e incluso su inclusión a efectos de becas ha permitido solicitudes fraudulentas). Por lo tanto, en este texto, extrapolamos los niveles de renta familiar a partir de los últimos datos disponibles sobre el Salario Medio Anual (SPA) del Instituto Nacional de Estadística (INE) (2017), distinguiendo entre los salarios percibidos por hombres y mujeres. Los resultados se resumen en la Tabla 4.

Tabla 4. Salario medio anual por grupo ocupacional y periodo (euros). 2017	Mujer	Hombres
Total	20.607,9	26.391,8
K Trabajadores de la construcción cualificados, excepto operadores de maquinaria	14.939,1	20.303,3
N Conductores y operadores de maquinaria móvil	18.549,2	20.452,2
B Técnicos y profesionales científicos e intelectuales en salud y educación	30.166,1	34.790,1
I Trabajadores de servicios de protección y seguridad	24.439,8	28.803,0
A los directores y gerentes	42.901,3	55.478,0
Y los oficinistas que no atienden al público	20.688,5	25.169,4
P Trabajadores de la agricultura, la pesca, la construcción, las industrias manufactureras y el transporte	14.449,6	17.518,8
D Técnicos; profesionales de apoyo	25.757,9	31.891,6
C Otros técnicos y profesionales científicos e intelectuales	32.747,0	39.229,3
G Trabajadores de servicios de restauración y comercio minorista	14.142,9	16.825,9
F Empleados de oficina que atienden al público	17.091,0	22.049,9
H Trabajadores de la salud y la atención	14.765,2	18.343,6
M Operadores de instalaciones fijas y máquinas, y montadores	18.832,0	25.930,9
L Trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, excepto operadores de plantas y máquinas	17.247,7	24.122,8
Trabajadores no cualificados en servicios (excepto transporte)	11.657,1	16.268,2
J Trabajadores cualificados de los sectores agrícola, ganadero, forestal y pesquero	y .	19.743,0

Fuente: INE (2017).

El rango de ingresos, según esta metodología, se sitúa entre un mínimo de 0 y un máximo de 98.379,30 euros. Se excluyen los ingresos no salariales no incluidos en los formularios. Se partió de la base de datos de estudiantes matriculados en el curso académico 2019-2020 en la Universitat de València. Para garantizar la homogeneidad de la muestra, se consideró únicamente a los estudiantes que accedieron a través de las llamadas Pruebas de Acceso a la Universidad y que se matricularon en un curso completo (60 créditos, evitando así también las dobles titulaciones). Por lo tanto, se excluyó tanto a los estudiantes que accedieron a través de otras vías (vías para mayores de 25, 40 y 45 años, personas con discapacidad, etc.) como a aquellos casos que no corresponden a la matrícula estándar (adaptaciones de titulaciones anteriores, etc.).

El resultado es una muestra refinada (N=6.441). Dado que los formularios de matrícula de estudiantes incluyen las ocupaciones tanto de la madre como del padre, adaptamos las opciones del registro de matrícula a la clasificación de la Encuesta del INE e incorporamos los datos resultantes sobre los ingresos de los padres a la base de datos de estudiantes.

En el sistema universitario español, la calificación obtenida en la Prueba de Acceso (Evidencia y Admisión) determina el orden de los estudiantes (quienes aprueban oscilan entre un mínimo de 5.000 y un máximo de 14.000 puntos). Con base en esta puntuación, el estudiante cumple un requisito, de modo que, tras cada convocatoria de matriculación efectiva, se establece la llamada puntuación de corte: la puntuación del último estudiante admitido en cada curso en una convocatoria determinada.

Por lo tanto, si la colocación en los distintos cursos se determina por méritos y no depende de factores económicos, no debería existir una correlación significativa entre las dos variables presentadas: los ingresos familiares y la puntuación de corte.

Se recopilaron datos de los 60 programas de grado ofertados por la Universitat de València durante el curso académico 2019-2020, incluyendo la renta familiar media de los estudiantes matriculados y la puntuación de corte más reciente (primera convocatoria de este año). La distribución de los diferentes programas, según la variable de puntuación de corte (eje X) y la renta familiar media estimada (eje Y), se representa en la Tabla 5 y en el gráfico siguiente (Figura 1).

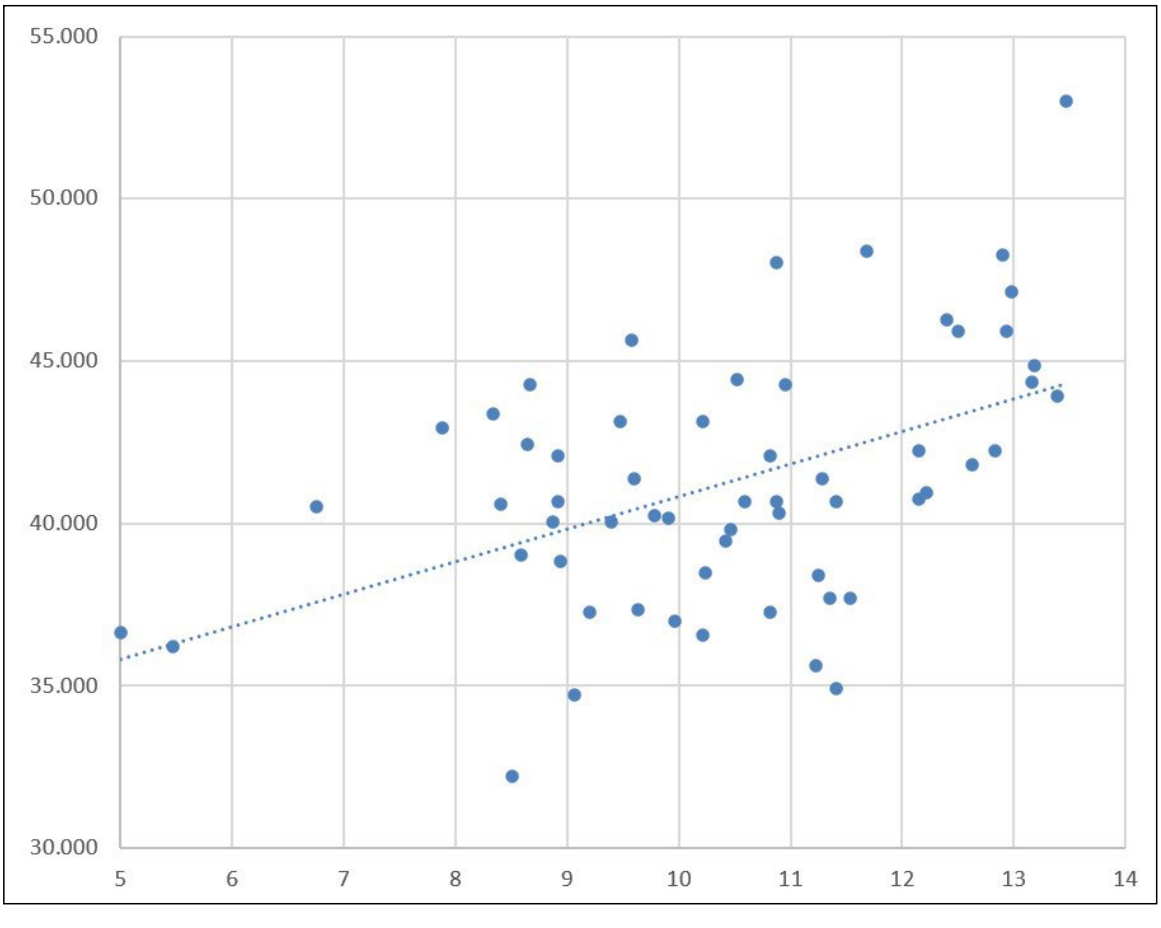
Tabla 5. Nota de corte y renta familiar media supuesta para los estudios de la Universitat de València, curso 2019-2020

CURSO DE PREGRADO	GRADO DE CORTE	INGRESOS FAMILIARES
Medicamento	13,475	53.025,0
Bioquímica y Ciencias Biomédicas	13,390	43.890,7
Físico	13,190	44.899,8
Odontología	13,165	44.322,9
Enfermería	12,970	47.124,6
Matemáticas	12,942	45.925,5
Negocios internacionales	12,901	48.289,1
Biotecnología	12,820	42.273,4
Enfermería	12,621	41.849,6
Administración y Dirección de Empresas	12,490	45.919,1
Farmacia	12,406	46.307,7
Biología	12,230	40.919,4
Fisioterapia	12,137	42.238,1
Trans.Mediac.Interling .(Inglés)	12,132	40.749,5
Ciencia de datos	11,695	48.395,1
Químico	11,530	37.721,6
Ciencias de la Actividad Física y el Deporte	11,417	40.639,3
Podología	11,404	34.872,9
Óptica y Optometría	11,346	37.669,8
Nutrición Humana y Dietética	11,280	41.387,3
Periodismo	11,255	38.396,3
Criminología	11,234	35.620,5
Comunicación audiovisual	10,939	44.258,8
Ingeniería química	10,900	40.306,1
Traducción y mediación interlingüística (francés)	10,870	40.699,7
Doble Grado en Sociología - CCPPAA	10,862	48.039,4
Filología Clásica	10,830	37.241,3
Psicología	10,824	42.040,1
Ingeniería Informática	10,606	40.669,4
Economía	10,520	44.397,9
Ciencia y tecnología de los alimentos	10,467	39.805,6
Maestro de Educación Primaria	10,423	39.439,2
Ciencias Ambientales	10,228	38.529,5
Bien	10,202	43.082,3
Estudios Hispánicos	10,202	36.559,8
Estudios ingleses	9,970	36.986,4
Maestro de Educación Infantil	9,913	40.157,6
Finanzas y Contabilidad	9,776	40.199,1
Ingeniería Electrónica Industrial	9,618	37.311,7

Terapia del habla	9,614	41.343,3
Ingeniería multimedia	9,582	45.630,4
Ciencias Políticas y Administración Pública	9,488	43.161,0
Educación social	9,392	40.019,6
Pedagogía	9,186	37.289,3
Filología Catalana	9,064	34.733,3
Servicio social	8,933	38.863,1
Turismo	8,929	40.655,4
Sociología	8,928	42.057,4
Filosofía	8,878	40.046,8
Ciencias Gastronómicas	8,655	44.270,9
Historia del Arte	8,647	42.394,7
Relaciones Laborales y Recursos Humanos	8,595	39.012,2
Ingeniería Electrónica de Telecomunicaciones	8,508	32.164,3
Historia	8,401	40.617,5
Lenguas modernas y sus literaturas	8,322	43.346,0
Ingeniería Telemática	7,868	42.936,6
Geografía y Medio Ambiente	6,750	40.461,7
Información y Documentación	5,460	36.254,1
Traducción y mediación interlingüística (alemán)	5,000	36.644,7

Fuente: Elaboración propia con la base de datos de Universidad de Valencia.

Figura 1. Puntuación de corte e ingreso familiar promedio



Aunque el número de cursos considerados es relativamente alto (N=60), el índice de correlación de Pearson arroja un valor más que destacable: R=0,4792. Esta alta correlación nos lleva a refutar la hipótesis nula y a afirmar que la ubicación en los distintos cursos está relacionada con factores económicos.

Conclusión

El acceso a la educación superior está marcado por la desigualdad. Estudios empíricos parecen demostrar que la desigualdad de clase persiste, o como lo expresa Diane Reay, «el elefante sigue en la habitación» (Reay, 2016).

En resumen, el estudio del acceso, la ubicación, las trayectorias y los presupuestos familiares indica una distribución del gasto educativo marcadamente clasista. También sugiere que, para las clases altas, existe una estrategia de inversión en lo que se convierte en un bien socialmente distintivo, vinculado a las tasas de matrícula en los centros educativos y, cada vez más proporcionalmente, en las universidades privadas. Este trabajo propone hipótesis para verificar esta persistencia de la desigualdad de clase social. Se han considerado dos factores: el acceso a la universidad y la ubicación por grado.

De los datos analizados, podemos concluir que el acceso a la universidad está directamente relacionado con la clase social, entendida como el nivel de ingresos de las familias o la inversión privada en educación superior. Por lo tanto, el principio legislativo de acceso a la universidad basado únicamente en el mérito académico no es válido.

Este ámbito educativo se alimenta principalmente de la inversión pública, por lo que se requeriría un rediseño de la política educativa porque se estaría facilitando el acceso de las clases altas, produciéndose un efecto de sobrerrepresentación de las clases altas en las universidades públicas.

REFERENCIAS

BACHSLEITNER, Anna. Soziale Herkunftseffekte in der Wahl der Hochschulform. *Zeitschrift für Erziehungswissenschaft*, v. 23, n. 2, p. 393-425, 2020. DOI: https://doi.org/10.25656/01:23309. Disponível em: https://nbn-resolving.org/urn:nbn:de:0111-pedocs-233093. Acesso em: 1 jul. 2025.

BONNEAU, Cécile; GROBON, Sébastien. Accès à l'enseignement supérieur : des différences marquées en fonction du revenu des parents. *Diversité*, n. 202, v. 1, 2023. Disponível em: http://journals.openedition.org/diversite/3825. Acesso em: 1 jul. 2025.

GIRÈS, Joël. Inégalités sociales de réussite à l'Université. La performance académique au prisme des conditions de vie étudiante. *Brussels Studies*, 2024. DOI: https://doi.org/10.4000/12aez. Acesso em: 1 jul. 2025.

INE – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE ESPAÑA. *Encuesta de Presupuestos Familiares*. 2024. Disponível em: https://www.ine.es/uc/hcCnBsGA. Acesso em: 1 jul. 2025.

INE – INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA DE ESPAÑA. *Encuesta de financiación de la enseñanza privada*. 2025. Disponível em: https://www.ine.es/uc/4A27qLYJ. Acesso em: 1 fev. 2025.

MARTÍNEZ-GARRIDO, C.; MÁRQUEZ-ORTIZ, J. A. Desigualdades en el acceso a la educación superior pública. *Magis: Revista Internacional de Investigación en Educación*, v. 17, p. 1-22, 2024. DOI: https://doi.org/10.11144/Javeriana.m17.daes.

MARX, Karl; ENGELS, Friedrich. Manifest der Kommunistischen Partei. In: MARX-ENGELS Werke, v. 4, p. 459-493. Berlin: Dietz Verlag, 1974 [1848].

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES. *El perfil socioeconómico del estudiantado universitario en España*. 2024.

MINISTERIO DE CIENCIA, INNOVACIÓN Y UNIVERSIDADES. *Datos y cifras del Sistema Universitario Español*. 2025. Disponível em: https://www.ciencia.gob.es/InfoGeneralPortal/detalle-publicacion/MICIU/Datos-y-cifras-del-Sistema-Universitario-Espanol0.html. Acesso em: 16 jul. 2025.

REAY, Diane. Social class in Higher Education: still an elephant in the room. In: COTE, J.; FURLONG, A. (ed.). *Routledge Handbook of the Sociology of Higher Education*. London: Routledge, 2016. Disponível em: https://www.researchgate.net/publication/319097949_Social_class_in_Higher_Education_still_an_elephant_in_the_room. Acesso em: 15 jul. 2025.

Recebido em: 14/04/2025
Aprovado em: 09/08/2025

(cc) BY-NC Esta obra está licenciada com uma Licença Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional que permite o uso irrestrito, distribuição e reprodução em qualquer meio, desde que a obra original seja devidamente citada.